

Introducción

TAMARA BUENO DORAL

*Profesora contratada doctora del Departamento de Teorías y Análisis de Comunicación
(Universidad Complutense de Madrid)
<trbueno@pdi.ucm.es>*

IRENE GONZÁLEZ HERNANDO

*Profesora contratada doctora del Departamento de Historia del Arte
(Universidad Complutense de Madrid)
<irgonzal@ucm.es>*

ROSAURA NAVAJAS SECO

*Profesora del Departamento de Didáctica de las Lenguas, Artes y Educación Física
(Universidad Complutense de Madrid)
<rnavajas@ucm.es>*

Este libro surge de una casualidad, a la que se le han sumado emoción, entusiasmo, trabajo, enriquecimiento mutuo y mucho intercambio de ideas. Coordinamos el libro tres profesoras: Tamara Bueno Doral, Irene González Hernando y Rosaura Navajas Seco, a quienes una convocatoria competitiva de proyectos de investigación unió azarosamente. Queríamos explorar el Arte, accesibilidad y museografía integradora en los museos y colecciones de la Universidad Complutense (ref. PR26/16-14B-1, PR26/16-14B-2 y PR26/16-14B-3), y éramos, en nuestros respectivos equipos de investigación, las que cumplíamos con una serie de características curriculares para presentarnos como IP (investigadoras coordinadoras). Esto explica nuestra diversidad. Somos tres personas que venimos de ámbitos disciplinares distintos —de educación, comunicación e historia del arte—, tenemos métodos de trabajo diferentes, herramientas investigadoras diversas, y líneas de investigación dispares.

Sin embargo, cuando supimos de la concesión del proyecto, inmediatamente conectamos intelectual y personalmente. Nos unió nuestra preocupación por los colectivos en situación de vulnerabilidad social (refugiados, mayores, personas con discapacidad ...). Nos unió nuestra pasión por la docencia y nuestras ganas de emocionar y conectar con los estudiantes. Nos unió nuestro aprecio por el arte y la creatividad. Nos unió también, muy a nuestro pesar, la incertidumbre laboral y la precarización de los puestos docentes de la universidad; el tener que sumarnos a una carrera de obstáculos para obtener una plaza permanente (proceso que deshumaniza, hace

competir entre compañeros y nos somete a una dosis de estrés insoportable). Fue esta sumatoria de conexiones entre nosotras la que nos permitió abordar el proyecto y, de su mano, acercarnos a los colectivos desde una nueva comprensión, escucharlos, colaborar con ellos poniendo en marcha numerosas actividades de investigación y divulgación. El interés de la presente monografía es transmitir una parte de este bello aprendizaje.

Nuestra diversidad nos hizo crecer como personas y como investigadoras, y nos permitió abordar un libro de estas características que, por su temática, tenía que ser necesariamente interdisciplinar y estar escrito a varias manos. El *leitmotiv* que da sentido a este libro puede resumirse en los dos párrafos que vienen a continuación.

Nuestra sociedad vive inmersa en una revolución y aceleración tecnológica imparable. A diario usamos redes sociales (Facebook, Twitter, Instagram), vemos en *streaming series*, documentales, cortos y películas procedentes de plataformas de vídeo a demanda (Netflix, Amazon Prime, FlixOlé, Filmin), aprovechamos los recursos interactivos que nos ofrecen museos y demás lugares de ocio (basados en la gamificación, la realidad aumentada, la realidad virtual), accedemos a páginas web y llevamos instalados en el teléfono móvil *apps* y asistentes virtuales que facilitan las búsquedas de información; hemos oído hablar del Internet de las Cosas (*Internet of Things*) y de sus posibilidades, leemos noticias que nos hablan de softwares que facilitan la investigación (y que permiten llevar a cabo *eye tracking* o *facial expression*), etc. En definitiva, el acceso al conocimiento y a la información se ha democratizado y globalizado, apoyándose en este conjunto de TIC (Tecnologías de la Información y Comunicación), dándonos múltiples posibilidades de desarrollo como sociedades.

Los museos, las ciudades y las distintas manifestaciones culturales no permanecen ajenas a esta transformación tecnológica, sino que la integran en su día a día. Sin embargo, distintas voces están clamando por no quedarse solo en la inversión económica en dotaciones tecnológicas, pues el analfabetismo digital y las carencias en accesibilidad pueden abrir importantes brechas en nuestra sociedad. Esto explica por qué la cultura está volviendo la mirada a sus públicos, y en ese mirar a todos, está tomando consciencia de la enorme pluralidad, de la necesidad de incluirnos, en definitiva, enfrenta el reto de construir una cultura para todos en nuestra diversidad. Este es uno de los ejes sobre el que pivota la perspectiva *RRI* (*Responsible Research and Innovation*), es decir, investigar e innovar pero desde el enfoque de la responsabilidad social y teniendo como punto de partida a la sociedad, de cuyas necesidades debe emanar la investigación primaria, y en la que deben revertir también los resultados y avances de la misma (véanse los cap. 3-sección I y cap. 4-sección IV). Esto explica también los programas nacionales y europeos de investigación como el de *Retos para la sociedad* o el *Horizonte 2020*, en ambos se contempla la *RRI* como pilar fundamental. Es también dicho enfoque el que cohesiona los trabajos que integran este libro.

Abordar un tema tan poliédrico como el que da título a este libro, la *Cultura y tecnologías digitales socialmente responsables e innovadoras*, no es tarea que pueda hacerse desde una sola disciplina. Por ello, los más de cincuenta autores que participan en la monografía son especialistas en áreas diversas como periodismo, comunicación audiovisual, pedagogía, museología, historia del arte, informática y antropología, entre otras ramas del conocimiento. Son profesores e investigadores que proceden de un mosaico de universidades: Universidad Complutense de Madrid (UCM), Universidad Autónoma de Madrid (UAM), Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED), Universidad Rey Juan Carlos (URJC), Universidad de Salamanca, Universidad de la Rioja, etc. Entre los autores del libro hay, asimismo, artistas y creadores de distintas áreas (artes plásticas, vídeo, documental, cine...). Todos ellos han unido sus esfuerzos para escribir una monografía común, a partir de una construcción coral del conocimiento. Los capítulos que integran la monografía están escritos desde los principios de la cooperación y la igualdad. Por ello muchos capítulos están elaborados a dos, tres o cuatro manos, habiendo sido sus textos construidos a partir de la reflexión colectiva. Es por ello que los autores están ordenados alfabéticamente (por apellidos) en cada uno de los capítulos, sin establecer una jerarquía entre ellos, pues en cada texto profesores, investigadores y profesionales de muy distintos niveles y trayectorias (desde doctorandos hasta catedráticos, desde creadores noveles hasta los más experimentados) han sido capaces de aunar esfuerzos aportando cada uno de ellos lo mejor de sí mismos. Quisiéramos por ello que cada capítulo fuese valorado como una creación colectiva, una sumatoria de esfuerzos, sin una subordinación de unos autores respecto a otros.

Como cualquier libro, este se alimenta de proyectos de investigación («Arte, accesibilidad y museografía integradora en los museos y colecciones UCM», «Investigación histórica y representación digital accesible. Nuevas aportaciones y conclusión del estudio del patrimonio artístico durante la guerra civil y la posguerra (2018-2019)», Arches, Cátedra de Inclusión Digital UNED, etc.), de grupos y redes de investigación (Museum I+D+C, EARTDI, inADOC, GRASIA, Observatorio de Contenidos Audiovisuales, MUSACCES, etc.) y de puestas en común en reuniones científicas (ArTecnología IV, International Conference on Inclusive Museum, Los límites del arte en el museo, Museos para todos, Museos, públicos y diversidad, entre otros). Este es el soporte fundamental de los conocimientos que se desarrollan en cada capítulo.

La monografía *Cultura y tecnologías digitales socialmente responsables e innovadoras* ha sido estructurada en cuatro secciones con el objetivo de facilitar una lectura coherente, hilada y conectada con las distintas problemáticas. La primera sección se titula *Museos para el siglo XXI* y en ella se recogen los retos que están en las agendas actuales de los gestores de museos, como es la inclusión social, la accesibilidad, la renovación tecnológica o el acercamiento a los públicos. Cada capítulo aborda una

realidad distinta, yendo de lo más general a lo más particular, empezando por la realidad internacional (cap. 1), siguiendo por la europea (cap. 2), para terminar en la española (caps. 3, 4 y 5). Hoy en día los museos están siendo repensados por el ICOM (Consejo Internacional de Museos) y su definición es tan amplia que en ella cabe prácticamente cualquier esfera de la cultura. Hay museos participativos y museos para la contemplación, museos de discurso cerrado y museos cuya información está por construirse, museos para la experiencia multisensorial (tocar, oler, oír) y museos para el disfrute visual. Todos coexisten y son una muestra de la democratización del conocimiento y la globalización, que van de la mano de la actualización tecnológica. Además, en ellos se recoge una gran parte de nuestro patrimonio cultural y natural, por lo que resultaba imprescindible incluirlos en el libro.

La segunda sección se titula *Museos para la Universidad* y en ella nos centramos en un estudio de caso. Se trata del conjunto museístico de la Universidad Complutense de Madrid, una realidad compuesta por 29 colecciones y museos, con una amplia trayectoria de adquisición de fondos, un número de piezas de tal magnitud y una variedad temática tal (ciencias de la salud, ciencias de la naturaleza, tecnología, antropología, numismática, artes plásticas...), que si se pusieran todas las piezas juntas en un solo edificio destinado a museo, este estaría al nivel del Museo Nacional de Ciencias Naturales o el Museo Arqueológico Nacional. Por ello urge poner en marcha una renovación museológica en los museos complutenses que sitúe a esta institución al nivel de otros grandes museos universitarios internacionales (Ashmolean Museum de la Universidad de Oxford, Fogg Art Museum de la Universidad de Harvard, Fitzwilliam Museum de la Universidad de Cambridge, museos de la Universidad de Bolonia, etc.). La universidad, además, como espacio para el conocimiento y como lugar donde se gestan nuevas ideas y se transfieren a la sociedad, tiene un compromiso ineludible con todos nosotros. Por ello, en los últimos años, ha mostrado una especial sensibilidad hacia la diversidad y la inclusión. Ahora tiene que dar un paso más allá y dotarse de los medios materiales y humanos para crear un museo comprometido con la ciudadanía, que no le dé la espalda a la gente, sino que se nutra de ella. La realidad que se describe para la Complutense (caps. 1-6) es extrapolable a otros museos universitarios del entorno, y esto explica nuestro guiño al Museo de Artes y Tradiciones Populares Centro Cultural la Corrala, dependiente de la Universidad Autónoma de Madrid (cap. 7), pues en este espacio se han puesto en marcha interesantes iniciativas encaminadas a facilitar la accesibilidad, la inclusión y la participación de la ciudadanía. Sirva este capítulo final del bloque III como punto de reflexión para una posible renovación de los museos y colecciones UCM.

La sección III se titula *Creación artística actual*. En ella se integran siete trabajos que abordan el montaje cinematográfico (cap. 1), el documental (cap. 2), la fotografía (cap. 3), el vídeo (caps. 4 y 5), el videojuego (cap. 6), la videoinstalación (cap. 7) y

las artes plásticas (cap. 8). Tratan conceptos muy interesantes como la importancia del trabajo en equipo y cooperativo (cap. 1), los errores tecnológicos convertidos en materia creativa (cap. 3), o la importancia del público en la construcción de la obra de arte (cap. 6). Además, sitúan estas obras en el contexto histórico de la contemporaneidad, explicándonos cómo, a menudo, los cambios tecnológicos no suponen una ruptura en los temas, las formas y los métodos tradicionales para crear cultura, sino simplemente una vía complementaria para conseguir resultados similares (caps. 3, 5 y 7). Este apartado tiene el valor de estar escrito no solo desde la visión de los historiadores de los medios audiovisuales, sino también desde la óptica de los artistas plásticos, los creadores informáticos y los montadores cinematográficos, entre otros, que han sido capaces de combinar su experiencia profesional con una visión histórica de estas cuestiones. Por ello algunos de los capítulos están, en realidad, creando teoría del arte, pues se trata de la reflexión de creadores y artistas sobre su propia obra, puesta en el contexto del arte contemporáneo (caps. 1, 6 y 7). En este sentido, la actualidad y nuestras raíces se aúnan. Asistimos a una experiencia similar a la que debían vivir los griegos cuando se acercaban al *Canon* de Policeto y escuchaban de la mano de este escultor cómo la proporción matemática era la base de la belleza del cuerpo humano. Nos acercamos a lo que debían sentir, en el contexto de las bibliotecas medievales, los que accedían al *Schedula diversarum artium* del monje Teófilo y comprendían la dificultad técnica que entrañaba el proceso material y apreciaban la importancia de dominar la tecnología de los materiales. Recuperamos, así, en este libro, otro concepto que está anclado en nuestra memoria europea y mediterránea, el de la *tecné*, es decir, la destreza técnica que aporta el conocimiento de un oficio y que hoy podríamos traducir como el *arte de saber hacer*. Comprendemos entonces por qué cultura y tecnología conforman un binomio que debe caminar de la mano, puesto que a lo largo de nuestra historia siempre se entendió así. Por ello es lógico que nuestros artistas y creadores actuales tampoco renuncien a las oportunidades y retos de las tecnologías digitales y que exploren cómo integrarlas sin olvidarse de su compromiso con una sociedad diversa e inclusiva, donde todos tengamos las mismas oportunidades.

Por último, la sección IV se titula *Cultura para la ciudadanía*. Su *leitmotiv* es el empoderamiento de la ciudadanía que sabe sacar partido de la globalización y de las herramientas tecnológicas para participar de la cultura. Se reivindica la necesidad de que la educación pública incorpore —de manera decidida— el arte en el currículo académico, ya que el acceso y el contacto con la cultura nos hace crecer como personas y desarrollar la inteligencia emocional (cap. 1). Se reflexiona sobre la responsabilidad social a la hora de regular la publicidad que se nos cuele a través de las plataformas tecnológicas (cap. 2). Se pone de relieve la democratización en el acceso a la cultura a través de las plataformas de *Video On Demand* (cap. 3) y de los sitios web

de comunicación con la ciudadanía (cap. 7). Se aborda la importancia de la inclusión social a través del diseño de talleres y actividades formativas innovadoras (cap. 4). Se describen experiencias y argumentos para que nuestras ciudades puedan convertirse en *smart cities*, ciudades para la participación ciudadana, donde se irán liberando espacios del tráfico rodado para propiciar el disfrute del patrimonio cultural y natural, de la creación artística incorporada a sus calles y de las relaciones humanas entre los ciudadanos (caps. 6, 8 y 9).

En definitiva, en este libro, hemos querido dar un repaso a algunas de las realidades contemporáneas que nos rodean, permitiendo al lector abrir su mirada y reflexionar sobre las relaciones existentes entre cultura y tecnología, entre innovación y compromiso social. Agradecemos a todas las instituciones, colectivos y personas que nos han ayudado a construir este libro. Muy especialmente queremos agradecer a nuestros mayores, a nuestras personas con discapacidad física e intelectual, a nuestros refugiados, a nuestros hombres y mujeres en riesgo de exclusión social, por su ilusión, su generosidad y por haber constituido nuestra principal motivación durante todo este proceso. Esperamos con este libro devolverles una pequeña parte de todo lo aprendido «de y con ellos».